

SOPA DE LIBROS

Joan Manuel Gisbert

Orión
y el Libro
de Maravillas

ANAYA

Ilustraciones
de Francisco Solé



Índice

UN SALUDO DE ORIÓN	7
1. LOS MAGOS DANILO Y TENEBRO EN LONDRES	11
2. LOS DETECTIVES DEL HOTEL SPLENDOUR	18
3. ARGOS Y LA MISTERIOSA MADAME VIOLETTE	25
4. GRAN SUSTO EN EL MUSEO DE CERA	33
5. UN ESTRENO DESASTROSO	42
6. UN HOMBRE SOSPECHOSO EN EL HOTEL SPLENDOUR	50
7. LA DESAPARICIÓN DE ORIÓN	59
8. LA GRAN BÚSQUEDA	68

9. EN EL REINO DE LAS RATAS	77
10. LA MÁQUINA DE HIPNOTIZAR Y TRANSMITIR DEMUESTRA SU PODER	86
11. UNA PETICIÓN INESPERADA	96
12. EL ATAQUE FINAL DE TENEBRO	104
13. UNA FUNCIÓN MUNDIAL Y UNIVERSAL	117
14. LA SORPRESA MÁS EMOCIONANTE PARA ORIÓN	128
15. LA VUELTA DE VIOLETTE A LA LUZ	134
EPÍLOGO: Y TODOS SIGUIERON SU CAMINO	141

UN SALUDO DE ORIÓN

Hola, querido lector. ¡Soy Orión! ¿Qué tal estás? Espero que muy bien. Yo, la mar de contento de estar ahora contigo.

Le he pedido al autor que me dejara saludarte antes del comienzo de las aventuras que te esperan en las páginas siguientes. Él me conoce bien, y siempre sabe poner las palabras justas a mis sentimientos.

Si te digo la verdad, creo que soy el perro más feliz del mundo.

Pero no siempre lo fui. Cuando era cachorrillo, estuve a punto de acabar de manera desgraciada. Mi mamá era vagabunda y nos tuvo a mí y a mis tres hermanos en una casa deshabitada.

Ella, la pobre, no sabía que iban a derribar aquel ruinoso edificio de un momento a otro. Unos cartelones lo anunciaban. Pero mamá, que estaba muy apurada y buscaba un lugar seguro para nosotros, no se dio cuenta y pensó que aquel sería un buen refugio por unos cuantos días.

Pero ocurrió que una mañana, muy temprano, cuando mamá no estaba con nosotros porque había ido a buscar comida, llegaron unas enormes máquinas. Venían a echar aquella vieja casa abajo.

Por suerte, uno de los hombres que las conducían nos vio antes de que empezaran a acabar con todo. Me acuerdo de él como si lo viese ahora. Era una buena persona. Al vernos, exclamó:

—¡Qué bonitos sois, y qué mal lo hubieráis pasado si no me hubiese dado cuenta de que estáis aquí! No puedo quedarme con vosotros, aunque me gustaría, porque ya tengo la casa llena de animalitos, pero algo haremos para que, dentro de lo que se pueda, tengáis un destino mejor.

1

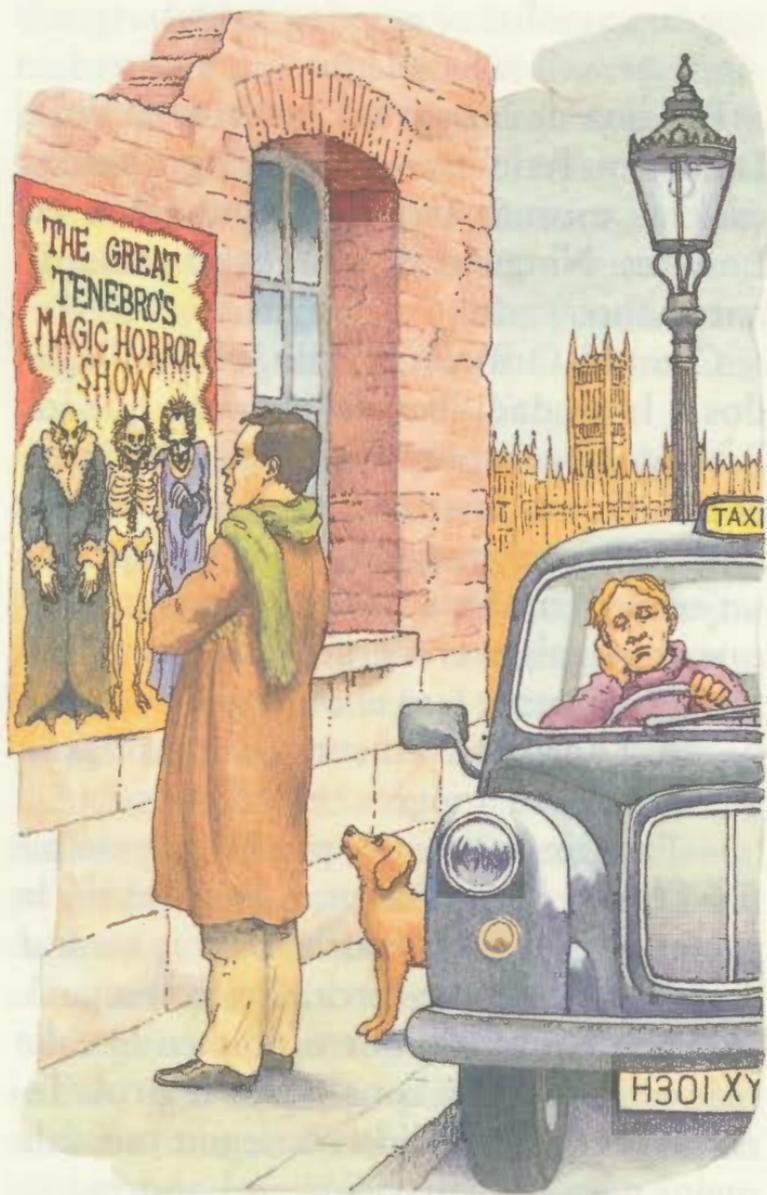
LOS MAGOS DANILO Y TENEBRO EN LONDRES

Orión, siempre con aquella mirada suya tan dulce y afectuosa, se había convertido en uno de los perros artistas más famosos de todos los tiempos. Era una verdadera estrella del arte de la magia.

Se le conocía y admiraba tanto por ser el ayudante de escena del gran mago Danilo, el ilusionista que mejor llenaba los escenarios de sorpresas, encantos y maravillas.

Actuaban en los mejores teatros de muchas ciudades importantes y en las principales cadenas de televisión del mundo.

El público apreciaba mucho el extraordinario talento de Danilo y la presencia en escena del entrañable y trabajador Orión, que siempre lucía uno de sus vistosos cha-



2

LOS DETECTIVES DEL HOTEL SPLENDOR

18

A Orión y a Danilo les gustó mucho la espaciosa habitación que les asignaron. Había una cama muy grande y confortable para el mago y una alfombra suave y mullida para Orión, además de otras muchas comodidades agradables.

Disponían también de una amplia terraza con vistas. Desde allí se podía ver el regio edificio del teatro Excelsior, en el que iban a actuar en pocos días.

Comieron algo en la misma habitación, y, después, Danilo bajó a atender a unos periodistas que lo estaban esperando. Orión se quedó solo, a sus anchas.

Salió a la terraza para disfrutar del panorama. La tarde era radiante.



3

ARGOS Y LA MISTERIOSA MADAME VIOLETTE

Una vez atendida la prensa, Danilo pensó que les sentaría bien a los dos pasar un rato agradable en el cercano jardín de Regent's Park. Quedaba cerca del hotel.

Ya en el parque, a Orión le sorprendió que pudiera haber tal cantidad y variedad de árboles y flores en pleno corazón de una ciudad tan grande como Londres. Pasaron un poco y luego se sentaron en un banco que estaba cerca del lago.

Al poco rato, llegó una mujer que caminaba despacio. Llevaba gafas oscuras y un elegante sombrero de ala ancha. Un perro lazarillo la guiaba. Se sentó en el banco de enfrente.

